

La Mala Cosa ni " Mala" ni Ficticia

Nicolás Naranjo Boza

*Al Dr. Manuel Uribe Ángel que con "La Serrana"
me llevó a leer la obra de Cabeza de Vaca⁽¹⁾.*

"Mala Cosa" es un ser que los indios describen a Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca y a sus acompañantes en el famoso texto Naufragios. La crítica lo emplea para probar que el conquistador creó una ficción literaria con su escrito. Al hacerlo ejercen sobre la obra lo que llamaré una "literaturización", el cual es un proceso que enuncia Bost: "[varias] formas de historiografía colonial hispanoamericana han sido leídas tradicionalmente por su contenido informativo. Sin embargo los estudios recientes han mostrado que estas obras contienen elementos creativos de considerable significado; de hecho, el formato

¹ Este trabajo se leyó en la Romance Review Conference de Boston College en el 2002. En ese contexto estaba dedicada al peruano Pedro Lasarte, especialista en literatura colonial. A él presenté un trabajo más extenso sobre la *Relación* de Cabeza de Vaca y sugirió un texto sólo con lo referente a Mala Cosa. Quede claramente expresado mi agradecimiento por su ayuda y por su enriquecedora clase.

histórico funciona a menudo como un mero pretexto para la creatividad literaria” (1)⁽²⁾. “Literaturizar” es imponer el estudio literario a un texto que no le corresponde. Con este trabajo se busca una aproximación más apropiada al texto y, en especial, a la Mala Cosa. En cuanto a la edición de la *relación* se empleará la de la Biblioteca de Autores Españoles (B. A. E.)⁽³⁾. El Proemio, ausente en la B. A. E., lo editan Adorno y Pautz. El texto es llamado *relación* pues la Relación de lo que acaeció en las Indias de 1542 (Favata y Fernández 2) sólo se llamó Naufragios (Favata y Fernández xiii) en 1555 (Adorno y Pautz 42 tomo 3).

Ejemplos de la “literaturización”: Favata y Fernández cuentan que “varios estudiosos, [han señalado que] el autor aparentemente fue influido por la novela de aventuras heroicas al estructurar su narración, presentado los sucesos de su viaje de manera progresivamente más novelesca “(xvii)⁽⁴⁾. Northrop Frye ve su afinidad

con la literatura heroica (Favata y Fernández xvii)”. O Lagmanovich, en su análisis de la *relación*, dice: “(...) nos proponemos una construcción en tanto que literaria “(37), y señala que está “reconocida su clara afiliación literaria, no sólo en el sentido amplio de Hayden White, sino de una manera explícita e inmediata” (681). También ven su aspecto literario Luis Alberto Sánchez, Enrique Anderson Imbert, Billy Thurman Hart y Francisco Esteve Barba (Lagmanovich 682) o Nina Gerassi-Navarro (182).

Un modo de ‘literaturizar’ el texto es tratar de convertirlo en parte de la historia literaria de Latinoamérica. Bost dice que “llevando a cabo una búsqueda profunda y completa de datos en la rica herencia colonial de latinoamérica podemos apreciar por completo la enorme y compleja visión histórica de autores modernos como Carpentier, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar entre

² Bost dice: “La vida en las colonias a menudo sobrepasa la ficción en excitación e intriga. Uno podría satisfacer impulsos creativos normalmente reservados a la novela, simplemente narrando eventos de la conquista, o relatando las maravillas de una cultura exótica” (1) o que en la América española del siglo XVI, la novela no es escrita, sino que es vivida en las actividades diarias del guerrear, de la exploración, de la conquista y la colonización. (2) [Las traducciones son y serán más.] Bost cree que la vida y la ficción literaria son lo mismo. Se le olvida que la ficción surge a partir de una realidad, y que puede modificarla. Pero no son equiparables. En el caso de la ficción literaria, ésta necesita de una escritura para constituirse como tal. Por el hecho de actuar no se escribe una novela. Y el propio Cabeza de Vaca veía el novelar como un engaño: “ (...) dijeron de nosotros todo lo que los otros les habían enseñado, y añadieron mucho mas, porque *toda esta gente de indios son grandes amigos de novelas y muy mentirosos*, mayormente donde pretenden algún interés.” (540) [El resaltado es mío.] Y Maynard también (ver la nota 6).

³ La edición de Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca más popular es la de Juan Francisco Maura. No la recomiendo por ser muy tendenciosa, hasta llevar a la exageración la imputación de ‘mentiroso’ a Alvar Nuñez en la Introducción y en varias notas de pie de página. Fuera de esto por sus descuidos editoriales, pues omite trozos del original. Por ejemplo en este fragmento del Proemio (que a propósito muestra cuán verídico quería ser el cronista): “Mas como ni mi consejo ni diligencia aprovecharon para que aquello a que éramos idos fuese ganado conforme al servicio de Vuestra Majestad, y por nuestros pecados permitiese Dios que de cuantas armadas a aquellas tierras han ido ninguna se viese en tan grandes peligros ni tuviese tan miserable y desastrado fin, no me quedó lugar para hacer más servicio de éste, que es traer a Vuestra Majestad relación de lo que en diez años que por muchas y por muy extrañas tierras que anduve perdido y en cueros, pudiese haber y ver, así en el sitio de las tierras y provincias de ellas, como en los mantenimientos y animales que en ella se crían, y las diversas costumbres de muchas y muy bárbaras naciones con quien conversé y viví, y todas las otras particularidades que puede alcanzar y conocer, que de ello en alguna manera vuestra majestad será servido: porque aunque la esperanza de salir de entre ellos tuve, siempre fue muy poca, el cuidado, y diligencia siempre fue muy grande de tener particular memoria de todo, para que si en algún tiempo Dios nuestro Señor quisiese traerme a donde ahora estoy, pudiese dar testigo de mi voluntad, y servir a Vuestra Majestad. Lo cual yo escribí con tanta certinidad, que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas, y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin duda creerlas: y creer por muy cierto, que antes soy en todo más corto que largo: y bastará para esto haberlo ofrecido a Vuestra majestad por tal. (...)” (76) En texto editado por Favata y Fernández se edita lo que Maura omitió, que dice (hacia el final del fragmento): (...) *dar testigo de mi voluntad y servir a Vuestra Majestad. Como la relación dello es aviso, a mi parecer no liviano, para los que en su nombre fueron a conquistar aquellas tierras y juntamente traerlos a conocimiento de la verdadera fee y verdadero Señor y servicio de Vuestra Majestad, lo cual yo escribí con tanta certinidad* (...) (5). Adorno y Pautz también incluyen lo que le falta a Maura. (18-20). Hay más ejemplos de omisiones, pero con este ejemplo basta.

⁴ Citan como ejemplo concreto a Bost (que afirma que Naufragios continúa tradiciones literarias vistas en el Amadis de Gaula (24)) y a Billy Thurman Hart que, curiosamente, dice que esta crónica, junto con otras, representa los comienzos de la literatura hispanoamericana (V). Éste, en su introducción afirma que Cabeza de Vaca escribe una novela, pero al final de su prólogo afirma que la relación es una crónica. Lewis comenta en su estudio que “el modelo de los libros de caballerías era uno de los pocos de que podían echar mano los cronistas” (687). Beatriz Pastor cita la fuente de la idea de que los cronistas se vieran influenciados por las novelas de caballerías en un texto de Leonard, donde advierte que este la presentó como una mera hipótesis (245). Véase Glantz, que incluye tal trabajo. Menéndez Pidal ya había señalado la influencia de los libros de caballerías en los conquistadores varias décadas atrás, pero no pretendía decir que hacían obra literaria con sus textos. (98-99)

otros “(5). Beatriz Pastor afirma que la obra de Álvaro Núñez anticipa la novela picaresca (251) o ve en las descripciones de la fuerza destructora de la naturaleza una constante que se mantiene en la literatura hispanoamericana, desde Colón hasta García Márquez (192), o que Naufragios es clave para hallar las antiguas raíces de la expresión literaria latinoamericana porque subvierte el papel de los que buscaban dominar y se muestra el lado de las cosas desde la pérdida de la autoridad (236-237).

Otra forma de ‘literaturizarlo’ es la comparación del texto con obras claramente literarias, como Robinson Crusoe (Acutis 55) o Ivanhoe y The Return of the King (Bost 119). Pupo-Walker le encuentra un parentesco con Ulises, Juan Preciado, y Segismundo (Sobre el legado retórico en los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca 539)⁽⁵⁾. Lagmanovich asocia la obra con las de García Márquez y Carpentier (45 y 48), ve un parentesco entre hambre en la *relación* y el de la novela picaresca en general (41).

Contexto en el que surge la obra: La Relación se redacta por una razón específica: El soberano español pide a Cabeza de Vaca que de cuenta de cuanto ha visto. Y el molde estilístico que usa es propio de un sistema de poder, como explica Pupo-Walker: “la parcialización de la lectura se hace a pesar de que el autor haya escrito la obra con el propósito de dar cuenta de la expedición en que iba

respaldado por el Emperador Carlos V, y sometiéndose a unas normas decretadas para dar cuenta de lo que había hallado de utilidad para el imperio español” (Notas para la caracterización de un texto seminal: Los Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca 172-175). El estudioso analiza detalladamente este marco escritural (167-168, 171) y ello muestra que Cabeza de Vaca no domina su escritura por completo. También le resta libertad creativa para una ficción literaria el hecho de que todo recuento de los conquistadores tenía que ser fidedigno, pues contribuía al plano del mapa del Nuevo Mundo que hacía la realeza del imperio de ultramar español, y que reflejaba la velocidad con que el conocimiento de la verdadera dimensión y la forma del mundo era llevada de vuelta a Europa por navegantes y exploradores. Se sabe que el portugués Diego Ribero servía a la corte española como cosmógrafo y como cartógrafo. En 1526, Carlos V le nombró encargado del *padrón general*, el mapa portolano del mundo en el que todos los nuevos descubrimientos eran anotados después de haber sido examinados y certificados por un panel de pilotos (Nebenzahl 69). Nótese que fue justo un año antes de que la expedición de Pánfilo de Narváez partiera para la Florida. Es de esperarse que, si Cabeza de Vaca fuese a inventar algo, temiese que se iba corroborar con los otros informes. Y se sabe con certeza que sólo revelaba cierta información al rey (Maynard 125-127)⁽⁶⁾.

⁵ Lamentablemente este agudo crítico del texto no aclara detalladamente qué tiene el personaje de la narración en común con Ulises, con Juan Preciado y con Segismundo.

⁶ Maynard escribe: “Cabeza de Vaca partió para España, con la intención de pedir ser nombrado Adelantado de una expedición a la Florida, pero llegó cuando era demasiado tarde. (...) De todos modos, ayudó de otras maneras. Su *Relación* escrita no pinta un cuadro muy halagador. No hay mucha mención en ella del oro; hay mucho en ella acerca de la desolación. Aún en sus conversaciones en España, generalmente describía la pobreza del país y las penurias que había soportado. Al mismo tiempo se las arreglaba para, de algún modo, dar la impresión de que la Florida era el lugar más rico en todo el mundo. No parece que lo dijera en tantas palabras. Era más bien que su evasividad ponía esta idea en la cabeza de sus escuchas. *Este hombre tenía un modo de dejar de hablar en medio de la frase, o cuando se le presionaba de cerca con preguntas, y decía con un aire de misterio solemne: “Eso es algo que está reservado para el oído del Emperador. He jurado no divulgar ciertos hechos”.*

Había mucho de charlatán en él, pero, sin embargo (o a consecuencia de esto), impresionaba a sus contemporáneos. A pesar de ello parecía que realmente se había llevado a sí mismo a creer sus propias novelas acerca del oro del norte, porque cuando sus camaradas, Baltasar de Gallegos y Cristóbal de Espíndola, fueron a preguntarle su cándida opinión acerca de que fuesen a acompañar a De Soto, una vez más se envolvió en el misterio de su juramento de secreto, pero les aconsejó con vehemencia que fuesen. Y cuando la información reservada - sea cual fuere - había sido revelada a Carlos V, el Marqués de Astorga, quien fue informado, estimó que eran tantas las perspectivas en la Florida que envió a Don Antonio, su hermano, y a dos parientes, a unirse a la expedición (Maynard 125-127)”. (Las bastardillas son mías).

La Relación como testimonio: En el permiso de la corona para publicar el libro se dice que éste es: “ (...) obra muy provechosa para las personas que avian de passar aquellas partes” (Favata y Fernández 2). Por ello es más como un testimonio que debe tomarse La Relación, ni siquiera como una novela testimonial del tipo de "Hasta No Verte Jesús Mío", ni como las cartas que constituyen "Soledad Brother" de George Jackson, puesto que las leyes que rigen cada escritura no son las mismas. Cabeza de Vaca se ve obligado por un sistema de poder a ser fidedigno de un modo particular. Poniatowska o Jackson lo hacen bajo otros sistemas y la forma de sus textos es determinada por otras 'fuerzas'. La definición que John Beverly hace del testimonio resulta muy útil en este punto:

“(...) Parte de la razón de ser del testimonio es que escapa a nuestras categorizaciones usuales, y en particular a la de la distinción entre lo literario y lo no literario. Podemos sin embargo, distinguir en nuestra selección una forma general: un testimonio es una narración – usualmente pero no obligatoriamente del tamaño de una novela o novela corta – contada en primera persona gramatical por un narrador que es a la vez el protagonista (o el testigo) de su propio relato. Su unidad narrativa suele ser una “vida” o una vivencia particularmente significativa (situación laboral, militancia política, encarcelamiento, etc.) La situación del narrador en el testimonio siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, marginalización, crimen, lucha. En la frase de Rene Jara, el testimonio es una “narración de urgencia” (...). Su punto de vista es desde abajo. A veces su producción obedece a fines políticos muy precisos. Pero aún cuando no tiene una intención política explícita, su naturaleza como género siempre implica un reto al *statu quo* de una sociedad dada. (...) La proliferación repentina del

testimonio se debe [en parte] a la importancia tradicional en la cultura latinoamericana de una serie de textos de carácter “documental” difícilmente asimilables por normas literarias metropolitanas: por ejemplo, los *Naufragios* y las otras crónicas coloniales (...)” (Beverly 9-10).”

En La Relación esto es evidente: buena parte de ella está narrada en primera persona, se centra en una vivencia particularmente significativa, hay una necesidad de comunicación de carencias, de marginalización y de pobreza del autor. Éste obedece a la política del imperio y muestra un caso de ‘ausencia de imperio’, narrado desde abajo. Los críticos, al estudiar la obra, desvanecen la diferencia que establece Beverly entre el texto de carácter documental y las obras que obedecen a modas literarias metropolitanas.

El texto de Mala Cosa: Éste el trozo textual donde aparece Mala Cosa. (B. A. E. 535) Se divide en 15 puntos y se comenta uno por uno, para facilitar el análisis:

- 1) “Estos y los de mas atrás nos contaron una cosa muy extraña,” [*Son al menos dos grupos de indios, repartidos en dos lugares espaciales, los que lo cuentan.*]
- 2) “y por la cuenta que nos figuraron, parecia que había quince o diez y seis años que había acontecido,” [*Se ubica temporalmente el suceso.*]
- 3) “que decían que por aquella tierra anduvo un hombre, que ellos llaman Mala-Cosa,” [*Se humaniza al ser y se le dota de nombre, cargándolo de negatividad.*]
- 4) “y que era pequeño de cuerpo, “ [*Característica física de Mala Cosa.*]
- 5) “y que tenía barbas,” [*Característica física del Mala Cosa.*]
- 6) “aunque nunca claramente le pudieron ver el rostro,” [*Característica de Mala Cosa, que implica extrañamiento al velar su rostro.*]
- 7) “y que cuando venia a la casa donde

estaban se les levantaban los cabellos y temblaban,” [*Propiedad de Mala Cosa, ya en relación con los indios, que están asustados. Surge la pregunta: ¿Los “pelos de punta” se deben a una sobrecarga energética directa o es un signo del susto que experimentan?*]

7b) “y luego parecía a la puerta de la casa un tizón ardiendo;” [*Es dotado de poder especial, y se asocia con el fuego.*]

7c) “y luego aquel hombre entraba y tomaba al que quería de ellos,” [*Se lo describe como superior en fuerza, y con capacidad de dominio.*]

8) “y dábales tres cuchilladas grandes por las ijadas con un pedernal muy agudo, tan ancho como una mano y dos palmos en luengo,” [*Empieza una operación.*]

8a) “y metía la mano por aquellas cuchilladas” [*Segunda parte de la operación.*]

8b) “y sacábales las tripas,” [*Tercera parte de la operación.*]

8c) “y que cortaba de una tripa poco más o menos de un palmo,” [*Cuarta parte idem.*]

8d) “y aquello que cortaba echaba en las brasas;” [*Quinta parte de la operación.*]

8e) “y luego le daba tres cuchilladas en un brazo,” [*Nueva operación.*]

9a) “y la segunda daba por la sangradura y desconcertábaselo,” [*Aspecto de ésta.*]

9b) “y dende a poco se lo tornaba a concertar” [*Segunda parte de la operación 2.*]

9c) “y poníale las manos sobre las heridas,” [*Tercera parte de la operación 2.*]

9d) “y decíannos que luego quedaban sanos,” [*Última parte de la operación 2. Ha ingresado al mundo de los indígenas como sanador.*]

10) “y que muchas veces cuando bailaban aparecía entre ellos, en hábito de mujer unas veces, y otras como hombre;” [*Se da una característica social de Mala Cosa, que baila. La determinación del género sexual de tal ser se complica.*]

11) “y cuando él quería, tomaba el buhío o casa y subíala en alto, y dende a un poco caía con ella y daba muy gran golpe.” [*Característica de Mala Cosa: está dotado de voluntad, es*

extremadamente fuerte e intimidada con su violencia.]

12) “También nos contaron que muchas veces le dieron de comer y que nunca jamás comió;” [*Característica de Mala Cosa: su voluntad inquebrantable, extrañamiento porque su alimentación es diferente a la de ellos.*]

13) “y que le preguntaban dónde venía y qué parte tenía su casa, y que les mostró una hendedura de la tierra, y dijo que su casa era allá debajo.” [*Dato desconcertante; se comunican y responde para mostrar que tiene una vivienda subterránea.*]

14) De estas cosas que ellos nos decían, nosotros nos reíamos mucho, burlando de ellas; y como ellos vieron que no lo creíamos, trujeron muchos de aquellos que decían que él había tomado, y vimos las señales de las cuchilladas que él había dado en los lugares en la manera que ellos contaban. [*Testimonio de parte de los españoles (Cabeza de Vaca deja de narrar en tercera persona plural y vuelve a la primera persona del plural). Les presentan cicatrices reales como pruebas.*]

15) “Nosotros les dijimos que aquel era un malo, y de la mejor manera que podimos les dábamos a entender que si ellos creyesen en Dios nuestro Señor y fuesen cristianos como nosotros, no tenían miedo de aquel, ni él osaría venir a hacelles aquellas cosas; y que tuviesen por cierto que en tanto que nosotros en la tierra estuviésemos él no osaría parecer en ella. De esto se holgaron ellos mucho y perdieron mucha parte del temor que tenían. [*Testimonio de los españoles. Se le da valor negativo y se le antepone la fé en Dios, de que se consideran representantes los españoles ante Mala Cosa.*]

Pupo-Walker usa la expresión “diabólica” para referirse a este ser (Notas para la caracterización de un texto seminal: Los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca 185 y 194). Esto hace ver a Mala Cosa precisamente desde la perspectiva cristiana con que la ven Cabeza de Vaca y los demás españoles. Pero le otorga una

existencia, al contrario de Beatriz Pastor, que afirma: “el carácter novelesco es la introducción de relatos, leyendas o episodios de carácter claramente ficcional o fantástico, el más extenso es el de Mala Cosa” (238). Bost dice que “Mala Cosa es una fantasía” (121). No parece ser una creación del narrador, si se piensa que de los 15 puntos 12 (del 2 al 13) se dedican a reproducir lo que los Indios contaron y sólo 4 (1 y 2, 14 y 15) incluyen a los españoles como los que hablan. Muchos críticos coinciden con Lewis en la afirmación de que “el autor elabora una idea heroica de sí mismo como protagonista” (687) pero en este caso se olvida de sí para transmitir lo que otros dicen. Y el tratar de que los indígenas se acogan a la ley de Dios muestra su sesgo mental y la dificultad para entender lo que le cuentan.

Para comprender al ser llamado Mala Cosa se hace uso de la antropología. Hay que tener en mente para ello que los indios “nunca claramente le pudieron ver el rostro” (punto 6), además saber si es masculino o femenino es muy difícil (punto 10). Posée una voluntad superior a los indios (rehusa el alimento [punto 12], les saca de sus hogares [punto 7c]), pone los pelos de punta [punto 7], tiene una fuerza considerable [punto 11] y vive bajo la tierra [punto 13]). Son impresionantes y turbadoras las operaciones quirúrgicas que realiza (puntos 8a-8e y 9a-9d) y, fuera de hacerlas, convence

a los indígenas de haberlos curado. (punto 9)

La historia y la antropología para esclarecer a Mala Cosa: La capacidad de sanar es central en las creencias de los indios de las regiones por las que Cabeza de Vaca estuvo. Entremos a este mundo con una mirada histórica: por ejemplo, Adorno y Pautz dicen que en 1901 Woodberry Lowery encontró resonancias culturales entre el recuento de Mala Cosa y los recuentos de los indios Pawnee (276)⁽⁷⁾ y que esta historia se la contaron a Cabeza de Vaca los indígenas del área del Río Grande y Tamaulipas (61 tomo 3)⁽⁸⁾. A continuación se exploran las mitologías indígenas que conoció el conquistador.

Creencias de los indios semejantes a Mala Cosa: Se citarán mitos de Los Choctaw que vivían en parte de la actual Louisiana - incluyendo su costa -, también en parte del actual estado de Mississippi - con parte de su costa - y en parte del actual estado de Arkansas (Native American Legends 12). Para ubicarlo en conexión con La Relación ese territorio está más o menos a medio camino entre la Florida y Texas⁽⁹⁾.

“En el Mundo del Medio (...) hay varios seres extraños (...). La creencia en tales criaturas puede hallarse expresada en las tradiciones de la mayoría de las sociedades,

⁷ Los médicos de los Pawnee eran sanadores y no sacerdotes, y su oficio era curar la enfermedad causada por los espíritus malignos sacándoles del cuerpo de la víctima. Quien dió el testimonio dijo que no había lugar a trucos o engaños porque los rituales se llevaban a cabo por hombres desnudos, que trabajaban a campo abierto rodeados por espectadores (Adorno y Pautz, 276 tomo 2). Lowery señaló particularmente la historia de un niño de seis u ocho años de edad que estaba acostado desnudo en medio de un círculo de hombres. Dos hombres se le sentaron encima y *le abrieron el abdomen con un cuchillo y le sacaron lo que parecía ser parte de su hígado. Uno cortó el órgano y se lo dió al otro, quien lo comió. El resto del órgano se puso en su lugar y se llevaron al niño.* (Adorno y Pautz 276 tomo 2) El resaltado es mío.

⁸ Adorno y Pautz dicen es el más extraño incidente de la narración (272, tomo 2). Dicen que la historia pudo haber sido compartida por los Mariames y los Avavares. “Dada la mutua inteligibilidad de sus lenguas y considerando que los Mariames constituían el grupo con quien los cuatro sobrevivientes de la expedición de Narváez estaban mas familiarizados; no sorprende que los hombres tuviesen un conocimiento detallado de la tradición de estas gentes del norte del Río Grande en la costa de Texas” (272-273). Adorno y Pautz relacionan a Mala Cosa con la figura del burlador (273-275) que era común en las mitologías del Nuevo y Viejo Mundo, particularmente de los indios de Norte América. El interés de la historia de Mala Cosa es que tiene semejanzas con otros mitos reunidos en Mesoamérica en el siglo XVI y en los siguientes. (275) Afirman que “(...) el principio general del desmembramiento físico y la restauración lo comparten los Mayas con los indios de la costa de México de la narración de Cabeza de Vaca” (276).

⁹ Se consultó el mapa de la ubicación de las tribus en Los Estados Unidos del libro Native American Legends y se lo contrapuso al mapa Scholastic que saca el Censo de los Estados Unidos del 2000 para dar con los territorios actuales. Hay un mapa muy apropiado en la edición inglesa de la edición de La Relación que hacen Favata y Fernández que se llama “Interpretations of Cabeza de Vaca’s Route (An Annotated Translation 15)”. En él hay cuatro interpretaciones distintas pero, aún así, coinciden en la ubicación geográfica de estos indios.

claro está, pero la elaboración de sus detalles en la sabiduría del suroeste (de los Estados Unidos) indica el gran papel que jugaron en el pensamiento nativo norteamericano. (...) En el otro extremo del espectro [del Abrigo de Piedra] está la Gente Pequeña, creencia que era virtualmente universal en las tierras boscosas del este y que aún hoy es fuerte⁽¹⁰⁾.

La Gente Pequeña para los Choctaw:

Kwanoka'sha es el nombre de un pequeño espíritu - un hombre, pero que no es más grande que un niño de dos o tres años de edad. Su casa está en una cueva debajo de grandes rocas, en una parte difícil, quebrada del campo. [Y luego se describe una iniciación en las artes sanatorias de un niño elegido a manos de los Kwanoka'sha] (133-4 y 252)."

Para este estudio lo más importante es la dificultad de tomar a Kwanoka'sha como un hombre normal. Existe la misma ambigüedad en la obra de Álgar Nuñez (curiosamente opta por llamarlo 'hombre', como los indios, y como este relator citado). Es relevante que no sea muy grande en estatura, así como no lo es Mala Cosa. Comparte con Mala Cosa que vive bajo tierra. Y está relacionado con la sanación. Considerémosle a la luz de este otro ser.

Los Nalusa Falaya para la tribu de los Choctaw: Los Nalusa Falaya de algún modo se asemejan al hombre. Son de más o menos la estatura del hombre y caminan erguidos, pero sus rostros están arrugados, sus ojos son muy pequeños y tienen orejas bastante largas y puntudas. (...) En cierto modo se asemejan a Kashehotapalo⁽¹¹⁾. (...) A menudo cuando los cazadores están en los bosques, lejos del hogar (...), saldrá. Acercándose bastante a un cazador

llamará en una voz que se parece a la de un hombre. Y algunos cazadores, cuando se voltean y ven el Nalusa Falaya, se ven tan afectados que caen al piso y a veces quedan inconscientes. Y mientras que el cazador está postrado de este modo en el piso, se acerca y clava una pequeña espina en su mano o en su pie (...). Los Nalusa Falaya tienen muchos hijos que, cuando son bastante jóvenes, poseen un poder peculiar. Poseen el poder de remover sus vísceras de noche, y en esta condición liviana se tornan mas bien cuerpos pequeños, luminosos que a menudo pueden verse, a lo largo de los linderos o de los pantanos" (134 y 252).

Estos Nalusa Falaya comparten con Mala-Cosa (y con Kwanoka'sha) que pueden confundirse con un hombre. Son de más o menos su estatura y su voz puede ser como la de un hombre. Caminan erguidos (Mala Cosa baila, y sana con las manos y sostiene la casa en alto, por lo que parece andar erguido). Sus rostros están arrugados, sus ojos son muy pequeños. Recuérdese la dificultad para verle el rostro al ser de La Relación. Los Nalusa Falaya clavan una espina en sus víctimas, así como Mala Cosa clava un pedernal. Y sus hijos jóvenes pueden remover sus vísceras de noche, y en esta condición liviana se tornan mas bien cuerpos pequeños, luminosos. Mala Cosa remueve las vísceras y está relacionado con el fuego (al aparecer ante las casas de los indios, hay "un tizón ardiendo"). Por último, hay que tener en mente a éste otro ser de los Indios Catawba (vivían al norte de la actual Florida) pues el acto de sangrar a un hombre era común en las prácticas médicas de la región. Hay que precisar que Adorno y Pautz muestran que Cabeza de Vaca iba justo por ese lugar al narrar

¹⁰ Entre los Sioux, "Los Omahas y los Ponkas cuentan de una raza de 'gente pequeña', los *Gada' zhe*, or *Ni' Kashinga Man'tanaha* (gente salvaje) que puede producir heridas bajo la piel sin quebrarla (Native American Legends 132).

¹¹ Kashehotapalo no es ni hombre ni bestia. Su cabeza es pequeña y su rostro es arrugado y terrible a la vista; su cuerpo es el de un hombre. Sus pies y sus piernas son los de un venado, los primeros están cubiertos de pelo y son patihendidos. (134) Importa aquí que no es ni bestia ni hombre, está a medio camino entre ellos, su rostro es difícil de verse y produce temor, como Mala Cosa.

lo que le han contado de Mala Cosa (272-273).

La Gente Pequeña para la tribu Catawba:

(...) Una vez [ellos] robaron a mi hermanito menor y le hicieron sentarse en un inmenso tronco de árbol cortado. Succionaron la sangre de su brazo por completo. Le enseñaron a ser médico.” (252)

Mala Cosa realiza una operación similar (punto 8e-9c). Estas narraciones no están muy alejadas de la descripción física de Mala Cosa ni de su capacidad de sanar o de sangrar. Tras conocer las creencias de los nativos es posible pensar que los que comparten una misma tradición de seres medicinales hayan sido los que narraron a Cabeza de Vaca lo de Mala Cosa. Si aceptamos esto, para comprender el acto de la transmisión de la creencia, no se debe olvidar que las tribus invadían los territorios de otras tribus buscando comida (en *La Relación* hay elocuentes descripciones de ello). Se cita aquí a los nómadas Catawba como posibles narradores de la creencia, pues aunque el cronista no estuvo al norte de la actual Florida, ellos sí pudieron estar donde él⁽¹²⁾. Esto lleva a pensar que tal vez ni se deba buscar la tribu que estaba en el sitio donde Cabeza de Vaca oyó la narración sino que haya que saber a qué tribu pertenecía su relator cuando se la contó. Para ubicar a Mala Cosa no es necesario precisar la transmisión espacialmente (aunque sería de mucha ayuda), si no el considerar que desde los Pawnee hasta los Mayas, cada tribu tenía su versión de seres medicinales que Cabeza de Vaca pudo oír sin inventar. Conviene recordar a Hallenbeck, que opina: “esta historia [de Mala Cosa] probablemente representa

alguna tradición o leyenda de los indios completamente mal entendida por los españoles, y por lo tanto, mal representada en *la Relación*” (Favata y Fernández 86).

El problema de los críticos con Mala Cosa debe ser resolver si Álvaro Núñez supo contarla bien, no en afirmar que es una creación ficticia. Hay que salir del plano de la escisión “realidad/ficción” para entrar al ámbito de la capacidad lingüística para escribir un testimonio. Este punto es motivo de otro estudio que requiere del conocimiento de varias lenguas indígenas y de la antropología. El cuidadoso crítico Pupo-Walker es el único que ha manifestado preocupación por la lengua al transfondo de todas las vivencias del cronista, que le lleva a preguntarse por la lengua en que se escribió *la Relación* (181). Surgen entonces preguntas como: ¿Qué lenguas habló Cabeza de Vaca? ¿En qué lengua oyó lo de Mala Cosa? ¿Sabía este guerrero traducirla al español? A la luz de esto se puede formular la inquietud de si Cabeza de Vaca habrá más bien dejado de lado parte de lo que se le describió porque no tenía cómo decirlo en la lengua en la que escribía o si le tocó ser, como dice en su Proemio, *más corto que largo* (Adorno y Pautz 20). ¿Consideró que lo dicho bastaba para dar cuenta de lo que había aprendido sobre este ser?

Es claro que no inventó a Mala Cosa. Es difícil creer en la existencia de un ser así, pero el problema está en quien cree o no en el ser, no basta con descartarlo como una invención. Para terminar es necesario cerrar con la opinión de García Márquez, que dicho sea de paso es con quien más frecuentemente comparan los ‘literaturizantes’ a Alvar Nuñez: “(...) no hay escritores menos creíbles y al mismo tiempo

¹² Por ejemplo las cataratas de Ohio Pyle en la actual Pennsylvania, en donde se llegaba a una tregua entre las tribus de los Delaware, Iroqueses, Shawnee y Cheyennes para pescar en el río y abastecerse de comida allí. Las tribus viajaban desde diversas regiones para llegar allí. La información la obtuvo el autor de una visita al lugar mismo en el Spring Break de 1998.

más apegadas a la realidad que los cronistas de Indias, porque el problema con el que tuvieron que luchar era el de hacer creíble una realidad que iba más lejos que la imaginación” (Lewis 694)⁽¹³⁾.

Obras Citadas

Acutis, Cesare. “La inconfesable utopía” en Notas y Comentarios sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Ed. Margo Glantz. México: Grijalbo, 1993. 49-56.

Adorno Rolena, Pautz Patrick Charles. *Álvar Núñez Cabeza de Vaca [His Account, His Life, and the Expedition of Pánfilo de Narváez]*. Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1999.

Anónimo. *Amadis de Gaula*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964.

Beverly, John. “Anatomía del Testimonio”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Año xiii, 23 (1987): 7-16.

Cabeza de Vaca, Álvar Nuñez. *Nafragios en Cronistas de Indias*. Tomo 22 de la Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Cátedra, 1998.

***. *Nafragios*. Ed. Martin A. Favata y José B. Fernández. Maryland: Scripta Humanistica, 1986.

***. *The Account: Alvar Núñez Cabeza de Vaca's Relación*. [An Annotated Translation by Martin A. Favata and Juan B. Fernández]. Texas: Arte Público Press, 1993.

***. *Nafragios*. Ed: Juan Francisco Maura. Madrid: Cátedra, 1998.

***. *The Narrative of Álvar Nuñez Cabeza de Vaca (with Oviedo's Version of the Lost Joint Report Presented to the Audiencia of Santo Domingo)*. Barre, Massachussets: The Imprint Society, 1972.

García Marquez, Gabriel. *Cien Años de Soledad*. Buenos Aires: Sudamericana, 1972.

Gerassi-Navarro, Nina. ““Nafragios” y Hallazgos de una Voz Narrativa en la Escritura de Alvar Núñez Cabeza de Vaca” en Notas y Comentarios sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Ed. Margo Glantz. México: Grijalbo, 1993. 175-185.

Jackson, George. *Soledad brother: the prison letters of George Jackson*. Introd. by Jean Genet. New York: Coward-McCann, 1970.

Lagmanovich, David. *Los Nafragios como Construcción Narrativa*. *Kentucky Romance Quarterly* 25 (1978): 27-37.

Lankford, George E. *Native American Legends [Southeastern Legends, Tales from the Natchez, Caddo, Biloxi, Chicksaw, and Other Nations]* Compiler and editor Geroge E. Lankford. Arkansas: August House/Little Rock, 1987.

Lewis, Robert E. “Los Nafragios de Álvar Núñez: Historia y Ficción”. *Revista Iberoamericana* 120-121 (1982): 681-694.

Maynard, Theodore. *De Soto and the Coquistadores*. London: Longmans, Green and Co., 1930.

¹³ He analizado en un trabajo más extenso, inédito, seis ‘pedras de toque’ del análisis literaturizante. Por ejemplo me he centrado en “las cajas de mercaderes de Castilla” tan traídas y llevadas por la crítica. Lo curioso es que algunos integrantes de la expedición española de Hernando de Soto por la Florida, que siguió por pocos años a la de Pánfilo de Narváez en que iba el autor de *La Relación*, también ven las mismas cajas, lo cual contradice a los críticos que dicen que Cabeza de Vaca inventó el incidente o que sirve para dar dimensión imaginaria a la narración. El autor, tres días antes de presentar este paper en la Romance Review Conference el 6 de abril del 2002 vió en una cadena de televisión de Estados Unidos un documental de la serie “Conquistadors” en que el historiador inglés Michael Wood recorre a pie la ruta de Cabeza de Vaca para comprobar lo que dejó Álvar Nuñez escrito en su libro. El historiador es sumamente convincente al probar el paso del español por esos sitios, aunque no menciona para nada lo referente a Mala Cosa.

Menéndez Pidal, Ramón. “<<¿Codicia Insaciable?>> <<¿Ilustres Hazañas?>>” *La lengua de Cristobal Colón*. Argentina: Espasa-Calpe, 1944. 91-107.

Milanich, Jerald T. *The Hernando de Soto Expedition*. New York: Garland. 1991.

Molloy, Silvia. “Alteridad y Reconocimiento en los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”. *NRFH*, XXXV (1987): 425-449.

Nebenzahl, Kenneth. *Maps of the Holy Land*. New York: Abbeville, 1986.

Pastor, Beatriz. *Discursos Narrativos de la Conquista [Mitificación y Emergencia]*. U.S.A.: Ediciones del Norte, 1988. i-vi, 171-255

Poniatowska, Elena. *Hasta no verte Jesús Mío*. Madrid: Alianza, 1984.

Pupo-Walker, Enrique. “Notas par la Caracterización de un Texto Seminal: Los Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”. *NRFH*, XXXVIII, 1 (1990): 163-196.

***. “Sobre el legado retórico en los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca” *Revista de Estudios Hispánicos* 9 (1992): 179-188.

***. “Pesquisas para una nueva lectura de los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”. *Revista Iberoamericana*. 53 (1987): 517-539.

Salinas, Martín. *Indians of the Rio Grande Delta [Their role in History of Southern Texas and Northeastern México]*. Austin: University of Texas Press, 1990.

Hart, Billy Thurman. *A Critical Edition With a Study of the Style of La Relación by Alvar Núñez Cabeza de Vaca* [dissertation presented to the

Faculty of the Graduate School of the University of Southern Carolina]. Dr. of Philosophy 1974.

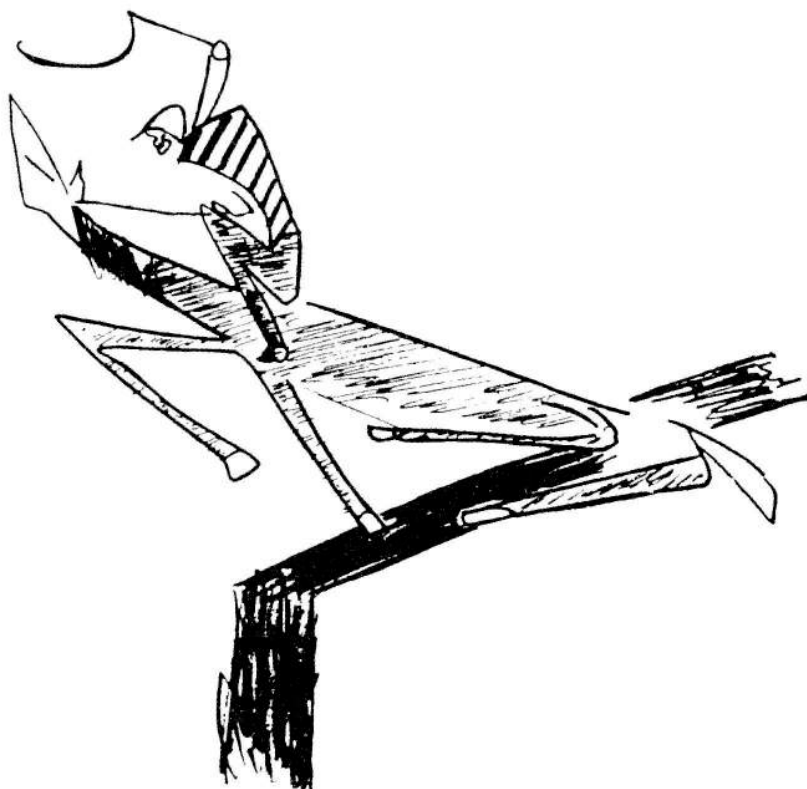
Scott, Sir Walter. *Ivanhoe*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1998.

Tolkien, J. R. R. *The Return of the King*. New York: Ballantine Books, 1965.

Wood, Michael. *Conquistadors* with Michael Wood. PBS Home Video. 2001.

Varios, *Exploradores y Conquistadores de Indias [Relatos Geográficos] Selección, Notas y Mapas por Juan Dantin Cereceda*. Instituto-Escuela Junta para Ampliación de Estudios, Madrid: 1934. 295-300.

Varios. *Notas y Comentarios sobre Álvaro Núñez Cabeza de Vaca*. Coordinadora Margo Glantz. México: Grijalbo, 1993.



"No se puede decir que nos falte fe. El simple hecho de nuestra vida, es su valor de fe, no puede ser agotado". "¿ Habrá aquí un valor de fe? ¡Pero si no es posible no vivir, justamente, en este "no es posible" se encuentra la insensata fuerza de la fe; en esa negación adquiere forma."

Franz Kafka